

El día 22 de noviembre, bajo una persistente lluvia, nos reunimos en el FAS para ver un corto, a concurso en nuestro festival KORTÉN! ("Impulso", de la directora Illune Díaz), y un largo inclasificable, "En el sótano", del austríaco Ulrich Seidl, de quien hace poco pudo verse en las salas comerciales su trilogía "Paraíso".

Hizo los honores un buen amigo del cineclub, Juan Zapater, crítico de cine y director de BilbaoArte, que con su habitual claridad nos desvelaba las claves de esta cinta, que traspasa las fronteras entre géneros. Pues si en un principio parece que nos encontramos ante un documental, no cabe duda de que lo trasciende. Nos decía Juan que probablemente Seidl incluye más ficción en las obras que presenta como documentales, como es esta que hoy nos ocupa, y por el contrario en las rotuladas como de ficción (es el caso de "Amor", "Fe" y "Esperanza", las integrantes de la citada trilogía), revela mucho de la realidad que retrata. Y reflexionaba que eso quizá sea un signo característico del arte moderno, esta ruptura de fronteras entre los géneros y más aún, entre las artes, hasta el punto de llegar algunos artistas a utilizar su propio cuerpo como "lienzo" o medio para la expresión artística.

De esta película se destacaron, además de esa mirada irónica que ha hecho que se la califique en algún medio de "comedia negra" (y aquí nos decía Juan que nos presenta a unos personajes quizá ingenuos, desequilibrados o carentes de talento, hasta el punto de que nos preguntábamos si serán de verdad personas reales, o hay, como parece, alguno impostado), así como los encuadres y la cámara estática que una asistente relacionaba con la escuela alemana. A otros estos rasgos nos recordaron a otra película muy peculiar que vimos hace poco en el FAS, "Una paloma se posó sobre una rama a reflexionar sobre la existencia".

El autor nos da una visión muy especial de su país, que ha dado historias tan siniestras como "El caso Fritzl", donde cada familia puede esconder en el sótano, si creemos en este "documental", algo inconfesable, en mayor o menor medida: desde la nostalgia del nazismo hasta las parafilias sexuales más extrañas... Si bien, como destacaba un asiduo, cabe preguntarse si con este último auge del populismo y los movimientos políticos extremos a los que estamos asistiendo, no estarán pasando estas "rarezas" del sótano al salón...

La semana que viene nos aguarda una experiencia cinematográfica en las antípodas de la de hoy, pura poesía visual: "El color de la granada", que nos llega de un tiempo y un espacio ya remotos: La Unión soviética de 1968... Una de esas oportunidades que solo nos brinda el FAS.

Ana G.